

FUGAZ

*Juan Alcántara*

menos que un grano de arena  
un granito  
a veces, en alguna tarde, sin embargo  
adherido, por ejemplo, a la punta de un pie  
por un momento

es un grano de arena  
ni hallarlo  
en la cabeza, quizá, extraviado en el pelo

que se ha resbalado  
(ni hallarlo)  
metido entre el dedo y el calcetín

en las cosas que saturan el mundo  
*y el cielo parece moverse por sí mismo*  
o en la lengua y los dientes

caído en medio de las cosas  
en el hombro, la espalda

en las cosas grandes, constantes, mudables  
creemos sentir por un momento el granito

es un grano de arena  
fugaz

en medio de todas esas cosas  
de tal manera que ya no podemos verlo  
cuando los pájaros están indecisos  
en el hombro, la espalda  
fugaz

caído en medio de todas esas cosas  
metido entre el dedo y el calcetín

(el granito)  
en el hombro, la espalda, los

en las cosas que saturan el mundo  
*ni aspirar a encontrarlo*  
adherido, por ejemplo, a la punta de un pie  
sólo por un momento

en medio de las cosas  
a veces, repetimos

que se ha resbalado  
de tal manera que ya no podemos verlo  
*y no sabe si cantar o callar*  
o bien entre el labio, la lengua

en medio de cosas y cosas  
y no sabe si callar o cantar

un granito  
situado imperceptiblemente

caído en medio de esas cosas  
situado casi imperceptiblemente

en las cosas grandes, constantes, mudables  
y el cielo parece moverse por sí mismo  
por un momento

caído entre todas las cosas  
a veces, repetimos

un granito  
adherido, por ejemplo, a tu pie

caído en medio de las cosas

caído en medio de todas esas cosas  
cuando uno de pronto se detiene  
en el hombro, la espalda

y el cielo parece moverse por sí sólo  
sólo por un momento

a la mitad de las cosas  
hasta perderse y seguir resbalando  
cuando uno de pronto se detiene  
adherido, por ejemplo, a la punta de un pie  
o en la lengua y los dientes

caído entre todas esas cosas  
adherido, por ejemplo, a la punta de un pie

ni aspirar a encontrarlo  
por el momento

metido en medio de todas esas cosas  
*y el cielo parece moverse por sí mismo*  
o bien entre el labio, la lengua

un granito  
y el cielo parece moverse  
en la cabeza, quizá, extraviándote el pelo

(el granito)

en las cosas grandes, constantes, mudables  
y no sabemos si cantar o callar  
fugaz

menos que un grano de arena  
caído entre todas esas cosas  
y no se sabe si callar o cantar  
(en el hombro, la espalda)  
un estricto momento

algo mucho más raro, durísimo, suelto  
ni aspirar a encontrarlo  
en la cabeza, quizá, extraviado en el pelo

menos que un grano de arena  
a veces, en alguna tarde, sin embargo  
por un momento

algo mucho más raro, durísimo, suelto  
hasta perderse y seguir resbalando  
cuando los pájaros están indecisos

de tal manera que ya no podemos verlo

caído en el centro de las cosas  
metido entre el dedo y el calcetín

resbalado  
caído entre las cosas  
a veces, en alguna tarde, sin embargo  
creemos sentir por un momento el granito  
o bien entre el labio, la lengua

en medio de las cosas  
(ni encontrarlo)  
adherido, por ejemplo, a tu pie  
un estricto momento

hasta perderse y seguir resbalando  
metido entre el dedo y el calcetín

menos que un grano de avena  
hasta perderse y seguir destellando  
y no se sabe si cantar o callar  
o en la lengua y los dientes

algo mucho más duro, rarísimo, suelto  
cuando uno de pronto se detiene

mucho menos que un grano de avena  
en las cosas que saturan el mundo  
de tal manera que ya no podemos verlo  
cuando los pájaros están indecisos  
y creemos sentir por un momento el granito  
en la cabeza, quizá, extraviado en el pelo  
un estricto momento

ni encontrarlo  
o bien entre el labio, la lengua

que se ha resbalado  
cuando uno de pronto  
por un momento

(el granito)  
*situado casi imperceptiblemente*

hasta perderse y seguir destellando

fugaz